

A fiestas pasadas

Un atractivo programa de actos, donde destaca la portada, del artista local José Manuel Ramos, que en su envidiable juventud está pisando fuerte en el panorama artístico. Una comisión que se las sabe todas y un ayuntamiento que colabora económica y moralmente y que ya para calentar motores el día 2 de agosto nos pasó en la plaza, por la reducida capacidad del cine municipal, la estupenda película Diablos en la noche. Animo Sr. alcalde, el próximo año una película cada semana, y "que se mojen los servicios culturales de la Diputación Provincial".

A destacar de estas fiestas de Agosto mucho, sobre todo que constituyen un poderoso reactivo para que los bezanos acudamos en mayoría a pasar en el pueblo unos días de las vacaciones anuales, y sin fiestas, seguro que la afluencia sería mucho menor, lo que se iría traduciendo en un progresivo desarraigo de las jóvenes generaciones sobre todo y ésto en modo alguno interesa. Sabemos todos del angustioso caminar de nuestros pueblos y hay que hacer cuanto esté en nuestras manos para que hijos y nietos sigan acudiendo al pueblo de sus progenitores, conservando en la medida que les sea posible el legado rústico, material y espiritual que han recibido.

Formidables orquestas, este año todas de Aragón, sí señor un detalle de esta veterana comisión, que amenizaron esos cuatro días de fiestas, en el bellissimo marco de la plaza abierta, con sus nuevas farolas luciendo todas hasta la carretera, muy bien Sr. alcalde; atracciones varias para esa chiquillería que recordará siempre a Bezas.

Satisface observar cómo al cabo de tantos años sigue acudiendo el nutrido grupo de jóvenes, que no hace mucho correteaban por las calles cada verano y hoy ya traen a sus hijos a esta maravillosa cita de verano. Ponen ejemplo las autoridades provinciales, porque ¡Ay de estos pueblos serranos, tan injustamente castigados, el día que dejen de acudir estos veraneantes...! Adelante esa docena de gentes jóvenes que aún quedáis, el futuro del pueblo os pertenece, que no os lo quiten.

Grandes, larguísimas verbenas; la cazalla, el moscatel y las pastas todos los días en la fresca calle de Medio; el formidable agasajo a los mayores en las escuelas donde aprendieron a leer; las jotas en la plaza; juegos y atracciones para los pequeños; deportes tradicionales y modernos y esa enorme paella de 500 raciones el último día de fiesta. Y cómo no, el puntual cumplimiento con parroquia, a cada cual lo

suyo.

Dieron bastante de sí estas fiestas de mi pueblo, yo lo cuento, porque nadie lo hizo antes, para felicitar cordialmente al alcalde y su Ayuntamiento y a una Comisión que lo hizo de maravilla.

Un resto de vacaciones alegre y ecológico a tope, percibiendo a cada paso las maravillas naturales que tiene mi pueblo, bellísima puerta natural de entrada a la Sierra, increíblemente postergada. Los largos paseos por estos montes que invitan a la vida, que rezuman perfume a borbotones, dando placer y alegría, y esas frecuentes escapadas al pintoresco y acogedor bar de la espléndida e infrautilizada Casa de Cultura, que con tanto mimo y cariño explota el amigo Jorge, bien arropado por Javi, Lola y otros familiares. Allí adquieren celebridad y encanto esas larguísimas partidas de guiñote, morra, futbolín y hasta la mismísima salsa moderna.

Ánimo, adelante queridos paisanos, con fiestas y sin ellas.

Publicado en el Diario de Teruel el 12 de septiembre de 1.997



Vaquillas en la Plaza de toros de Bezas
Foto J. Sánchez